

RESPUESTA AL DISCURSO DE DOÑA JULIETA DOBLES IZAGUIRRE

Estrella Cartín de Guier

No puedo ocultar la dificultad de ceñirme esta noche a la rigidez y academicismo que exige la ocasión. Deberán permitirme que mis palabras estén teñidas de emotividad.

Me es imposible ver el ingreso de la Master Julieta Dobles a la Academia Costarricense de la Lengua simplemente como la entrada de un nuevo miembro a esta corporación. Aflora de inmediato a mi recuerdo la visión de una jovencita de tercer año de secundaria, de mirada soñadora, quién con su atención e interés animaba mis clases de literatura en el Colegio de Nuestra Señora de Sión. Recuerdo también una vez, que, ante la calidad de un trabajo presentado por ella, estuve a punto de preguntarle de dónde lo había copiado.

He dicho en otras oportunidades que, al ser la docencia la actividad humana más afín a la maternidad, estas alumnas que recogen la simiente que plantamos con ilusión y amor; se convierten si no en hijas de la carne, en hijas del espíritu y Julieta es para mí una de esas hijas del espíritu.

Aquella niña, en la que ya se adivinaba la presencia del aliento celestial y divino del que hablaba fray Luis de León al referirse a los poetas, la vemos convertida hoy en una de las voces líricas más relevantes de nuestro país. Un acercamiento a la figura y a la obra de Julieta Dobles supone un acercamiento a la cima de la creación poética, un intento de abordar la cumbre de la expresión literaria. “Capitana de la poesía costarricense” la ha llamado don Alberto Cañas.

Julieta es una de las integrantes de la generación del 60, junto a Jorge Debravo, Laureano Albán y otros. Carlos Francisco Monge en su libro *Antología crítica de la poesía en Costa Rica* llama a estos poetas la primera generación de posvanguardia. Esta poetisa obtuvo un profesorado en ciencias biológicas en la Universidad de Costa Rica. En esta misma universidad realizó estudios de filología y lingüística y obtuvo una maestría en filología hispánica, con especialidad en literatura hispanoamericana, en la universidad del estado de Nueva York.

Su experiencia profesional ha sido muy amplia: Co-coordinadora del taller literario del círculo de poetas costarricenses. Profesora de ciencias y biología en el sistema de secundaria de Costa Rica, Instructora de lengua española en

la universidad del estado de Nueva York, profesora de literatura, comunicación y lenguaje en la escuela de estudios generales de la Universidad de Costa Rica, representante diplomática de su país en Madrid, la ONU en Nueva York, Jerusalén y la UNESCO en París.

Es autora de doce libros de poesía, cinco de los cuales han obtenido el premio Aquileo Echeverría:

en 1965 *Reloj de siempre*, en 1968; *El peso vivo*, premio nacional Aquileo Echeverría; *Los pasos terrestres* en 1976 (premio Editorial Costa Rica y premio Aquileo Echeverría); *Hora de lejanías*, libro que le valió en España el primer acésit del premio Adonais; *Los delitos de Pandora*, publicado en 1977; *Una viajera demasiado azul*, cuya primera publicación aparece en Jerusalén en 1990; *Amar en Jerusalén*, premio Aquileo Echeverría en 1992; *Costa Rica poema a poema* en 1997, premio Aquileo Echeverría; *Poemas para arrepentirse*, premio Aquileo Echeverría en 2002;

Casas de la memoria sale a la luz en el año 2003; *Hojas furtivas* en el 2005 y *Fuera de álbum* en ese mismo año.

Recuerdo siempre cuando en una clase de literatura española, don Dámaso Alonso comenzó el análisis de la égloga tercera de Garcilaso, diciendo que para hablar de ella necesitaría palabras de luz, de nieve, de cristal. De esos materiales necesitaría yo las palabras para referirme a la poesía de Julieta Dobles, que es poesía de altísimo vuelo lírico.

En su universo poético hay cabida para toda circunstancia humana, para todo sentimiento, para todos los seres de la creación. Su poesía se confunde con la vida misma y es toda ella un canto a la vida.

En sus primeros poemarios nos ofrece una cosmovisión de corte existencialista con profusión de imágenes de muerte, pesar, soledad, silencio, angustia, fugacidad de la existencia y a manera de contra punto: amor, nacimiento, infancia, goce de vivir.

Su visión de la muerte, indisolublemente amalgamada con la vida, está emparentada con la de don Francisco de Quevedo. Dice el ilustre español:

eso que llamáis nacer es empezar a morir
y eso que llamáis vivir es morir viviendo
y eso que llamáis morir es acabar de morir

En uno de los poemas de *El peso vivo*, titulado “Compañera”, dice Julieta:

“¡la muerte!
¿la muerte?

*es un pequeño grano que germina sin cuerpo,
en los filos de las cosas perennes,
en las hojas reseca,
en los terrones húmedos,
entre las lágrimas
en cada amor,
en cada árbol derribado,
en todos va la pequeña simiente.*

*en los recién nacidos
el grano de la muerte
comienza su larga gestación de la sombra.
en los retoños verdes,
la muerte siempre tiene
su más pequeña hojuela.*

*Hasta que un día,
algo húmedo y callado,
algo como la muerte
pequeña de nuestro nacimiento,
se nos abre en las manos,
germinando,
germinando despacio
desde algún sitio oscuro.
y queremos tomarla,
desbacerla,
vaciar sobre ella
toda la angustia de la espera,
pero no tiene cuerpo,
ni sombra,
ni color.*

*Nuestra muerte
es solo una huella inmensa
trabajando en la vida.*

Este tema de la muerte, al igual que el de la fugacidad de la existencia, lo seguimos encontrando en libros posteriores. En su último poemario, *Fuera de álbum*, en “Las preguntas del colibrí” cierra el poema diciendo: “¿o lo que somos es brevedad y sueños colibrí, flor y vuelo para siempre el poeta español Rafael Morales en el prólogo al poemario *Hora de lejanías* señala “El hervor humano”, y el sentimiento de amor y de ternura hacia los seres humanos que se destaca en toda producción de esta escritora. La infancia es ante todo objeto de su ternura y amor y en especial aquellos niños a quienes esta les ha sido robada. De antología es su poema “Canto para los niños sin infancia”

*Allá,
cuando era niña,
probé la hierba.
y era verde su olor,
y verde su sabor,
y verde su escondido y pequeño
rincón de sombras.*

*Sin embargo,
la amargura
que no tiene la hierba
cuando está dormida,
la tienes tú,
pequeño limosnero sin sombra,
a esta hora en que los niños duermen
y en que su sueño
abre su boca blanca,
interrogante.*

*A las diez de la noche
la lluvia extiende sobre la piedra
su fatigada lengua de frío.*

*A las diez de la noche
el hambre muerde y muerde
cerca del corazón.*

*A las diez de la noche
te quedas en la esquina
solitario,
tembloroso,
y aunque quieres gritar que no se vayan todos,
que no dejen la calle abandonada,
que el viento, si no hay nadie,
gruñe y empuja contra las paredes,
la soledad se postra, inevitablemente,
sobre tus manos sucias y asombradas.*

*Es la hora en que los niños duermen
para no oír el miedo nocturno que se agita.
pero tú,
pequeño de seis años,
no eres niño siquiera.*

*Cuando naciste
alguien dijo que la infancia no te pertenecía
y desde entonces
lo vienen repitiendo muchas bocas:
el pan tampoco es tuyo,
ni el cariño,
ni la pequeña tierra de sus pasos,
ni esos seis años que le vienen grandes.
y por eso,
sin nada tuyo,
ni siquiera el sueño
miras la calle
como a una larga pesadilla sin sueño
entre los ojos.*

*Pero algún día
la hierba será dulce,
te será devuelto tu corazón de niño,
tu reposo de niño,*

*y la pisada de amor que te negaron
sobre la tierra.*

*Quizá bajo la hierba
bayamos enterrado muchos muertos,
pero la noche no podrá apretarte
nunca más
contra la mesa de los bares,
ni gritarte en el miedo
con su voz de borracha.*

*El olor de la hierba
seguirá siendo verde,
y verde su sabor,
y verde
su escondido y pequeño
rincón de sombras,
para que tú lo encuentres,
y lo ames.*

Indudablemente el eje temático que sostiene esta estructura poética es el amor, el amor en todos sus matices, desde el más sublime amor filial hasta el más apasionado y cargado de erotismo. Amor por los seres humanos, por lo cotidiano, por la naturaleza, por el terruño. Toda su peripecia vital ha ido quedando plasmada en su obra. Recorriéndola, encontramos a Julieta poema a poema. Su estadía en tierras lejanas dio como fruto los poemarios: *Hora de lejanías*, *Una viajera demasiado azul* y *Amar en Jerusalén*.

Luego el reencuentro con la patria la hace ver con asombro su tierra y canta entusiasmada a aquellas realidades que habían sido siempre suyas y hoy ve con nuevos ojos. En *Costa Rica poema a poema* tienen cabida desde la tacita de café, el tamal, el caimito y el limón dulce hasta el yigüirro, el higuerón y la naranja malagueña.

La poesía de Julieta está construida con aparente sencillez y claridad. Pero estamos ante una sencillez, producto de elaboración y pulimento comparable, como se ha dicho de la poesía de fray Luis de León no a la blancura de la azucena sino a la del diamante.

En su discurso de esta noche la poetisa Julieta Dobles destaca como función primordial de la creación poética la de ser camino de descubrimiento y de realización en lo humano.

El poema, dice ella “nos va descubriendo, develando”. Es una pantalla espejo donde va a reflejarse lo desconocido de nosotros mismos, las voces múltiples e inesperadas que nos forman, lo subconsciente y lo primitivo, lo comunal y lo profundamente individual, y considera que es mediante esta vía de exploración interior que se logra la catarsis al descubrir quiénes somos que personalidades, conflictos y contradicciones nos configuran. Señala cómo el poeta encuentra en su propia obra los nudos primordiales de su existencia así como sus motivaciones, contradicciones y negaciones.

Indagación y catarsis: dos funciones primordiales del acto poético. Estas funciones han sido ampliamente reconocidas por las teorías psicoanalíticas.

Sigmund Freud fue un gran apasionado del arte, sobretodo de la interpretación de sus manifestaciones. en sus primeras obras parece fascinado por los artistas y en numerosos textos les reconoce el poder de conocer al ser humano ahorrándose el rodeo con que opera el hombre de ciencia. Manifiesta una admiración declarada por el artista, que sin desplegar ningún esfuerzo posee un conocimiento más seguro de los procesos psíquicos que la misma psiquiatría y psicología tradicionales. Freud se pregunta como puede haber llegado el poeta a hacer como si supiera las mismas cosas que el médico. Freud habla de este como de un conocimiento endopsíquico. Para Freud este conocimiento es privilegio de los poetas. No es sorprendente que el poeta sepa sin saber. El conocimiento endopsíquico es un conocimiento en la sombra: lo que se encuentra proyectado en el mundo exterior es testimonio de lo que ha sido borrado de la conciencia.

En “El delirio y los sueños”, dice Freud que “debe estimarse en alto grado el testimonio de los poetas pues suelen conocer muchas cosas existentes entre el cielo y la tierra que ni siquiera sospecha nuestra filosofía”.

Por otra parte, Freud se refiere a la vocación catártica del arte, reconocida desde Aristóteles, la que no solo se da en el productor sino que se extiende también al receptor. Él reconoce que el artista transita por los caminos de la angustia y logra desplazarla, al menos por momentos, a través de la creación.

Cuando el artista crea, se descarga de un afecto y lo domina con su misma creación. Freud decía que “el arte libera al artista de sus fantasías. La creación artística evita la neurosis y es el método analítico a partir de la obra el único que puede reconstruir las fantasías del artista y su sentido”.

Esta catarsis opera no solamente en el artista sino también en el receptor. Apunta Freud: “opino que todo placer estético que el poeta nos procura conlleva el carácter de ese placer previo, y que el goce genuino de la obra poética proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma. Acaso contribuya en no menos medida a este resultado que el poeta nos habilite para gozar en lo sucesivo sin remordimientos y vergüenza algunos, de nuestras propias fantasías”.

Es frecuente el testimonio del artista acerca de la función catártica del arte. Decía don Paco Amighetti: “probablemente lo que escribí, más que arte, es un catártico que me ha liberado de mis obsesiones”.

Poesía y psicoanálisis no son dos términos que se agregan circunstancialmente; se trata en efecto de una vecindad. Si el discurso ordinario utiliza la lengua como un medio de expresión, no podemos sostener lo mismo ni de la poesía ni del psicoanálisis. Es evidente que la palabra desempeña en ambos casos una función distinta a la que cumple en el habla cotidiana. Tanto para el psicoanálisis como para la poesía la palabra dice otra cosa que lo que las meras voces proclaman.

En todo caso, con cualquier enfoque que hagamos de la poesía, ya sea refiriéndonos a sus funciones o indagando en el proceso de la creación poética, estaremos siempre bordeando el umbral del misterio. y el poeta será siempre ese “pequeño dios”, ese “fabricante de mundos” del que habla Vicente Huidobro. “Torres de Dios”, “pararrayos celestes” como los llama Darío.

Sólo me resta felicitar a Julieta por su ingreso como miembro de número a la academia costarricense de la lengua y expresarle la complacencia de todos sus compañeros al tener entre nosotros a quién es orgullo de las letras nacionales.